

No nos traten como idiotas

Alfredo Acle Tomasini©

Dice la consigna popular, como si fuera un mandato divino que se transforma según sea el caso en una penitencia o en una bendición, que cada pueblo tendrá el gobierno que se merece. Pero, los acontecimientos que nuestros políticos han venido protagonizando durante los últimos meses, nos hacen pensar de una manera radicalmente distinta, el pueblo de México no se merece que después haber invertido tantos esfuerzos y recursos, para hacer de la democracia un instrumento para la solución de sus problemas, ésta se haya convertido en un medio para entronizar la venalidad, la ineficacia y el egoísmo personal.

No nos merecemos que nuestras aspiraciones republicanas, a las que creíamos habernos acercado en Julio del 2000, hayan quedado en eso, en aspiraciones. Peor aún, desde esa fecha hasta ahora no ha ocurrido nada que nos haga pensar que, al menos en el ámbito político, seguimos avanzando. Por el contrario, parece que regresamos a etapas pretéritas: al culto a la personalidad, al lucro personal del poder público, a disputas intrascendentes, en tanto el país se hunde en una mediocridad asfixiante, esperando que la solución venga de fuera.

No nos merecemos ser exhibidos internacionalmente, y que sean nuestros fracasos como sociedad, lo que nos signifique en la mente de millones de extranjeros. Tampoco lo merecen los millones de compatriotas que viven en extrema pobreza, quienes abortos, seguramente, vieron como se trafican cantidades para ellos inimaginables y que suman más años de trabajo de los que físicamente pueden vivir.

No nos merecemos que nos traten como idiotas. Y que sea precisamente López Obrador, quién debería pedirnos una disculpa, el que actué como supuesto agraviado; Él, y constitucionalmente sólo él, es el único responsable del Gobierno del Distrito Federal. Eso quiere decir Jefe de Gobierno, calidad que tanto empeño puso en hacer valer cuando promovió el asunto del paraje de San Juan ante la Suprema Corte de la Nación. ¿Por qué hoy no lo demuestra y admite su responsabilidad? Aquí, el único agraviado es el pueblo al cual debe rendirle cuentas. Quizá le sirva el ejemplo del Canciller Alemán Willy Brand, quién en 1974 tuvo que renunciar, cuando uno de sus colaboradores más cercanos fue acusado de espionaje. No obstante que apenas dos años antes se había hecho – para orgullo de su pueblo- acreedor al Premio Nobel de la Paz y su partido obtuviera el triunfo con una mayoría histórica. Esto es honestidad valiente, y no pamplinas electoreras que se olvidan tan pronto llega el primer momento de prueba.

No nos merecemos que nos traten como idiotas y que los colaboradores de López Obrador reviviendo ese maldito caudillismo que no podemos dejar atrás, y que pone la lealtad en el jefe y no en la institución a la que se sirve, nos lo presenten como un ser inmaculado al que se pretende desprestigiar sino es que asesinar, debido a su elevada popularidad (¿) - 37% es poco cuando no hay ni campaña ni contendientes declarados. Peor que el nombre de Colosio lo mencione una persona que perteneció a un equipo, que hizo obvio su enojo y desdén cuando éste les ganó la partida.

¡Claro que son patadas entre políticos! En México y en cualquier país, los políticos hurgan y hurgarán en la vida pública y privada de sus opositores, para encontrar los medios que los debiliten; así los videos de hoy, equivalen a las cajas sobre los gastos de campaña de Zedillo y Madrazo que de repente aparecieron en el zócalo. Ahí mismo donde supuestamente el jueves pasado se aclararían las cosas.

Por ello, lo inexplicable, es que todo lo que hoy sabemos haya pasado enfrente de sus narices: las ausencias, la forma de vida, las visitas de contratistas a la oficina de su otrora secretario particular. Y más aún cuando se trata de individuos que conoce de tiempo atrás y con los cuales ha convivido en lo personal, en lo político y como servidor público. Además de los parentescos que existen entre ellos y otros miembros de su gobierno y de su partido. Por ello, el Jefe de Gobierno está colocado en una encrucijada que no tiene término medio: O su incompetencia para desempeñar su cargo alcanza niveles superlativos, quizá condimentada con una dosis de narcisismo que lo hace sentir indestructible, o estaba al tanto de todo lo que ocurría. Pero, por desgracia, en ambos casos el efecto es exactamente el mismo: corrupción.

Que nos digan que trabajan de sol a sol, que son buenos hombres, que merecen ser presidentes, que saben que nadie da algo sin pedir nada a cambio. Pero, por favor, no nos traten como idiotas.